

# EL DOMINGO

REVISTA ARTISTICA Y LITERARIA



6 MAR. 1973



AÑO 11

NUM. 55

NÚMERO SUELTO, 20 CENTS. EN TODA ESPAÑA

ANUNCIOS

PÍDANSE TARIFAS  
DE PRECIOS

# EL DOMINGO

REVISTA ARTISTICA Y LITERARIA

ANUNCIOS

PÍDANSE TARIFAS  
DE PRECIOS

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid...	Año...	9 ptas.
»	Semestre...	5
»	Trimestre...	2,50
Provincias...	Año...	11
»	Trimestre...	3
Ultramar y Aho...	...	17
Extranjero...	Semestre...	9

## SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE DE SANTA ENGRACIA, NÚM. 6, MADRID.

Número suelto, 20 cts. en toda España.  
Idem atrasado, 40 cts.

## OBSERVACIONES

Las suscripciones principian con el primer número de cada mes.

Los pagos son adelantados, en sellos de Correos, libranzas ó letras de fácil cobro.

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Litografía de Carlos Ferreiro: Fuencarral, 12.—Librería de Fernando Fé: Carrera de San Jerónimo, 2.—San Martín: Puerta del Sol, 6.—Continental Expres: Carrera de San Jerónimo 15; y en la Administración de esta REVISTA.

## CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

D. \_\_\_\_\_, que vive  
en \_\_\_\_\_, calle \_\_\_\_\_, núm. \_\_\_\_\_  
se suscribe á la Revista EL DOMINGO, por  
desde \_\_\_\_\_ y remite el importe de pe-  
setas \_\_\_\_\_ en <sup>(1)</sup> \_\_\_\_\_  
de \_\_\_\_\_ de 189

EL SUSCRIPTOR,

(1) Libranza de fácil cobro.

## ACADEMIA DE SAN RAFAEL

PREPARACION MILITAR

Ingenieros.—Arquitectos.—Carrera de derecho

Este Centro ha conseguido extraordinario crédito por su formalidad y competencia.

INFANTAS, 34, MADRID.

Pídanse Reglamentos al Director, D. Juan Tejón y Martín.



## SECRETO CHINO

AGUA DE LAS WILLIS

Preparada por VENTURA HOYOS la más higiénica inofensiva y eficaz, para devolver á los cabellos blancos su primitivo color, ya sea castaño claro, oscuro ó negro, sin manchar la piel ni la ropa. Es tónica refrescante é impide la caída del cabello. Se distingue de todas sus emulsiões en que posee delicado perfume. SE VENDE en las buenas PERFUMERIAS, DROGUERIAS Y PELUQUERIAS de Madrid y Provincias por mayor en casa del autor, Alcala, 38, LA PERLA ORINA. y MELCHOR GARCIA, Capellán 1. MADRID



## ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS

Curación segura de 98 por 100 de los enfermos crónicos del Estómago é intestinos, aunque lleven 25 años de sufrimientos y no hayan encontrado alivio con los demás tratamientos. Cura el Doctor de estómago, los vómitos, ardores, acedias, estreñimiento, diarreas, úlcera del estómago, dispepsias y catarros intestinales. Ayuda á las digestiones, abre el apetito y tonifica. Botella, 5 pesetas.—MADRID, Serrano, 30, farmacia, y principales de España.

# VISITE USTED EL PORTICO DE APOLO

MADRID 28 DE MARZO DE 1897

---

# EL DOMINGO

REVISTA ARTÍSTICA Y LITERARIA

---



Excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de Sión.

## ACTOR FIN DE SIGLO

Así como hay "libritos para escribir y anotar cartas amorosas", manuales económicos de cocina y repostería, y falsillas para andar derechos por el papel sin pautar, se hace indispensable el patrón de cómico fin de siglo en beneficio de las clases incultas y menesterosas, ó para el mayor y más eficaz desarrollo de zapateros sin maestro ó carpinteros sin taller, como quien dice.

El público lleva el teatro por unas corrientes tan raras, que es necesario buscarse los medios de defensa, aun á trueque de provocar las iras de los que fueron y la vergüenza de los que quieren ser.

Lo primero que ha de hacer el que á cómico se dedique es no saber donde está el Conservatorio ó ignorar en qué papel está impresa la Gramática. Llevará alguna ventajilla si es retinto en abogado ó terrendo en militar. Es decir, prófugo calabaceado en alguna carrera más ó menos facultativa, pero con vistas á bachiller.

Á esto debe agregarse el diminutivo del nombre ó del apellido; por ejemplo, Angelito Fernández ó Sebastián Perecito. Si toca algún instrumento, bien, y cantar mal es de rigor; bailar flamenco, imprescindible; imitar algún que otro animal sirve de complemento, y si estropea el francés, el inglés ó el italiano, miel sobre hojuelas y siete pesetas cincuenta más de sueldo.

De aprensión, cuanta menos más eminente, y si se pudiera conseguir la carencia absoluta de ella, mejorado en quinto y tercio. Nada de medias tintas; ó primer actor ó á casa, y eso desde el principio para irse acostumbrando.

Lo primero es deberle á un sastre un par de ternos y tener en jaque á un par de zapateros que lo desacrediten con su persecución, y así, cada vez que el artista diga en escena que los *ingleses le cargan*, efecto seguro, sin anuencia del autor de la pieza que se represente.

De la empresa hay que tener siempre dos nóminas adelantadas, y pedir á diario ocho ó diez pesetas para compromisos del momento.

Sueldo, el mayor de la lista civil. Tertulia de autores, quita-motas y *non natos*, sietemesinos mal educados y algún que otro émulo de Cacheta ó el Toledano.

Vino á discreción Francachela á diario.

Una noche se aloja él solo en un colmado; otra se duerme en la prevención; la escalera de casa subirla siempre á gatas, y nunca más temprano de las cinco. Hablar por la calle á gritos y todo lo peor que se pueda.

Á los ensayos no se debe ir todos los días, y á la hora señalada, nunca; eso denigra.

¡Estudiar!... Jamás. Los papeles se utilizarán como pantallas de las lámparas incandescentes. Si no hubiese apuntador... ¡pero como le hay!.

La obra que no se estrene esta semana irá la que viene; las prisas nunca fueron buenas, y en cuestiones de arte no debe haber apuros.

La lectura de las obras, el primer actor. La admisión, el susodicho. Los repartos, el propio cosechero, y áncha Castilla.

Ejemplo para ir haciendo boca!

—¿Don Protasio Gomezito?

—Servidor.

—Venía á ver si la obrita que le traje...

—¿Se titula...?

—*La virtuosa*.

—Hará quince días, ¿verdad?

—No, señor, más de dos meses; son ya siete veces las que vengo.

—Cuatro noches hace que no duermo en casa, y eso que tengo un niño con sarampión.

—¿Es usted casado?

—Libreme Dios; pero tengo tres hijos... *adulte-rinos*.

—¡Qué gracial! Bien dicen que es usted...

—¿*Virtuosa?*... ¿Es una en que la tiple quiere seducir á un cura párroco?

—No, señor; la mía es una en que el marqués de *el Cutis*...

—¡Ah, sí! ya caigo. La leí anoche en casa de Noblejas...

—¿El título?

—Un tabernero de la calle de los Tres Peces... No me disgustó, y por aquí debe andar. *Vualá*. Hay que hacer un arreglito.

—Usted dirá.

—Aquí donde dice...—*¡Tú lo quisiste, traidor!*, es preciso poner...—*¡Acércate si te atreves!*...

—Pero es que como traidor aconsonanta con Leonor... Eso de *si te atreves*...

—¡Pues llámela usted Nieves, hombre!

—Así, sí.

—En la escena tercera el conde invita á María á que se vaya á cenar con él, y ella se niega.

—Sí; como es la virtuosa...

—Pues es preciso que acepte. Es una grosería desairar á un conde.

—Pero siendo la virtuosa...

—Llámela usted *La horizontal*... ¿qué más da? Aparte de que "las virtuosas", cenan también por lo general, porque la virtud no radica en el estómago.

—El plan entonces tendría que ser otro.

—Que sea. El plan es lo de menos en las obras.

—Habrá que arreglarlo.

—Yo lo haré; no se apure usted.

—¿Y la cobraremos á medias...?

—Si usted se empeña... Y eso que con ésta ya van hoy cuatro. No sé cómo voy á verme con tanto trabajo. Para las tres sirve el mismo patrón, incluso lo de colaborar.

.....  
¿Me habré excedido? Quizá. Pero de todos modos, y fuera las mucas, mucho hay de verdad en los perfiles, cuando no en el actor, en el hombre, y alguna que otra vez en ambas personalidades.

Y si no hemos llegado aún, por ese camino vamos.

Y acaso, acaso rebasemos la línea.

¡Dios ponga pronto y eficaz remedio; por que si no, *apañao* está el arte de Talía!

Calixto Navarro.

## POR LA CARIDAD ENTRA LA PESTE

Era Juan tan bondadoso  
y caritativo, que  
á cuantos pobres veía  
que se acercaban á él  
pidiéndole una limosna,  
había de soportar.  
En la vida dijo á un pobre  
las usadas frases de  
«perdone por Dios hermano»  
ó «Dios le socorra á usted.»  
Y no es que Juan fuese rico  
ni que pudiera tener  
esperanzas de algún día  
llegar á serlo, porque  
no tenía otra influencia  
que su intachable honradez,  
y esto, desgraciadamente,  
muchas veces suele ser  
un inconveniente grande  
para hacer fortuna, pues  
la suerte no favorece  
mucho á los hombres de bien.  
Pero Juan era dichoso  
y no se hubiera tal vez  
cambiado por un ministro  
de la corona, con ser  
un empleado modesto  
que solo ganaba al mes  
cien pesetas, con las cuales  
tenía para atender  
á sus gastos; pero un día  
Cupido tendió la red,  
y el pobre Juan en sus mallas  
como un inocente pez  
quedó prendido y prendado  
de una bonita mujer,  
la cual tenía por nombre  
Caridad; y como él  
era tan caritativo,  
la ofreció su amor, que fué

correspondido por ella,  
y poco tiempo después  
la dió también su apellido.  
Mientras la luna de miel,  
se creía el más dichoso  
de todos los hombres; pues  
Caridad era un modelo  
de virtud, como mujer  
y como esposa, y sin duda  
lo había de ser también  
como madre, si es que el cielo  
lo llegaba á conceder  
el fruto matrimonial,  
fruto sagrado con que  
soñaba Juan; pero como  
cuando Dios prodiga el bien  
busca el demonio mil medios  
para hacer desvanecer  
la felicidad, sembrando  
la discordia, ocurrió que,  
si dió la Providencia  
una esposa casta y fiel  
y cariñosa y honrada,  
dió en cambio Lucifer,  
para eterno sufrimiento,  
una suegra de la piel  
de Barrabás; una arpía  
en figura de mujer,  
pero de mujer fenómeno,  
pues parecía más bien  
un ballonato con faldas  
que un ser humano; y al mes  
aquel hogar que los ángeles  
envidiarían tal vez,  
con su carácter la suegra  
lo fué convirtiendo en  
la *sucursal* del infierno.  
No pasó día sin que  
diera la madre política  
á su yerno dos ó tres

disgustos morrocotudos,  
y á consecuencia de aquel  
sufrimiento, vino el hombre  
con viruelas á caer.  
Y en el período más álgido  
de aquella enfermedad, él,  
en su estado delirante  
decía:—¡Qué verdad es  
ese adagio tan antiguo  
que nos enseña á saber  
que por la caridad entra  
la peste más de una vez!..  
Los cuidados de la esposa  
lograron al fin vencer  
la epidemia y Juan al cabo  
se repuso, aunque su piel  
parecía enteramente  
la de un besugo después  
de quitarle las escamas;  
y como estaba él también  
*escamado* de su suegra,  
siempre aconsejaba que  
se fuese caritativo  
para con los pobres, pues  
Dios premia á las buenas almas;  
pero en cambio á una mujer,  
aunque Caridad se llame,  
teniendo madre, aunque esté  
*necesitada* de amores  
repetía:—Hay que tener  
el corazón de escayola,  
que á veces suele traer  
fatídicos resultados  
la caridad... Yo tomé  
el consejo *ad pedem litere*,  
pues más quiero carecer  
de esposa que tener suegra  
y siempre repetiré:  
—No me caso por si acaso  
me ocurre á mí el caso aquel.

Deusdedit Criado.

## CUARESMA

Morenita de cara de cielo,  
de cuerpo bonito, de talle gentil,  
cuando el cura pregunte tus culpas  
¿qué vas á decir?  
¿Le dirás que á bailar la Piñata  
te escapaste, sedienta de amor,  
y hubo un hombre que al verte tan linda,  
de amores te habló?  
¿Le dirás que rendida y amante,  
sus promesas llegaste á creer,  
y escuchabas atenta sus dulces  
palabras de miel?  
¿Quién podría pensar al mirarte  
pudorosa la iglesia cruzar,  
en la vista clavada en el suelo,  
contrita la faz,  
qué á ese cuerpo que humillas ahora  
fervorosa diciendo:—¡Pequé!—  
el bordado mantón de Manila  
le sienta muy bien?  
Ya se fueron, morena, las noches  
de alegría; pasó el carnaval;  
la cuaresma sus largas vigiliass  
ofrécenos ya...

Á buscar el perdón de tus culpas,  
como el año pasado ocurrió,  
en el templo penetras ahora  
con santo temor.  
Morenita de cara de rosa,  
de cuerpo bonito, de talle gentil,  
cuando el cura pregunte tus culpas  
¿qué vas á decir?  
Bien se ve que sabrás disculparte  
y con dulce y tristísima voz  
pedirás que el señor sacerdote  
te dé su perdón.  
¿Y qué pecho, por duro que sea,  
tus palabras podrá resistir  
y al mirarte tan triste no pide  
perdón para tí?  
¡Si es tu cara un pedazo de gloria,  
y son lirios enanos tus piés,  
y capullos de rosa tus manos  
que apenas se ven!  
Obtendrás el perdón, pero luego,  
otra vez volverá el carnaval,  
y querrás disfrutar la Piñata...  
¡y vuelta á empezar!

José Juan Cadonas.

DOS CHULAS



CUADRO DE J. PALLARÉS  
(Fotografía de Laurent y Comp.ª)

# LOS CRUSTÁCEOS DESERTORES

(FANTASÍA EXTRAVAGANTE)

## I

Pobre de ropas,  
rica de greñas,  
sucia de cutis,  
limpia de muelas,  
por esas calles  
anda una vieja  
llevando al brazo  
roñosa cesta.  
¿Qué hay en su fondo  
que se menea  
bajo los pliegues  
de una bayeta  
que fué muy blanca  
y hoy es muy negra,  
y al cesto sirve  
de tapadera?  
Cuatro cangrejos  
y seis cangrejas  
que se acarician  
y se revuelcan,  
y que murmuran  
de las Rupertas  
que los *disfrazan*  
en las cazuelas.  
De trecho en trecho  
para la vieja,  
guiña los ojos,  
tuerce la jeta,  
toma coraje  
y así vocea:  
"¡Cangrejos vivos!  
¡La cangrejera!"

## II

Ve contrariada  
que se le acerca  
la vendedora  
más retrechera  
que pisa el suelo  
de las plazuelas.  
¿Quién es? Dolores  
la rabanera,

que en su cestita  
rábanos lleva  
como capullos  
de rosas frescas.  
La tiene envidia  
la cangrejera,  
y allí la insulta  
donde la encuentra.  
Se miran, chocan,  
la lucha empieza  
con frasecillas  
no muy correctas,  
y aquellos labios  
que nunca rezan  
son surtidores  
de desvergüenzas.  
Tras de los dichos  
los hechos llegan.  
Las dos se muerden,  
se abofetean,  
se *simplifican*  
la cabellera,  
y al fin entrambas,  
al dar en tierra,  
son aplaudidas  
por lo que enseñan  
a los curiosos  
que las rodean.

## III

Mientras las *damas*  
se atizan leña,  
los diez cangrejos  
que están de venta  
(que no la pueden  
ver á su dueña  
porque los gruñe  
cuando se inquietan)  
dicen: "¡Caramba!  
¿Conque nos dejan  
abandonados  
sobre las piedras?  
¡Qué ocasioncita  
se nos presenta

de hacer que rabie  
la cangrejera!,"  
Y, entusiasmados  
con tal idea,  
por un resquicio  
de la bayeta  
se van saliendo  
los muy gateras  
y se trasladan  
á la otra cesta,  
donde en un lecho  
de hojitas frescas  
tranquilos oyen  
la pelotera.

## IV

Con las narices  
medio deshechas  
dan fin al acto  
las mujercuelas,  
al ver el sable  
de un Aguilera  
de á perro chico  
que las ahuyenta.  
Vase Dolores  
por la derecha,  
llevando al brazo...  
lo que no espera:  
diez cangrejitos  
que sólo al verla  
de gusto bailan  
unas manchegas.  
Por otra calle  
se va la vieja,  
que de la fuga  
nada sospecha,  
y, como siempre,  
coge la cesta,  
guiña los ojos,  
tuerce la jeta,  
toma coraje  
y así vocea:  
"¡Cangrejos vivos!  
¡La cangrejera!"

Juan Pérez Luñiga

# La semana ciclista

*El handicap del "Club Velocipédico Madrileño".—Las carreras de la "Unión Ciclista Comercial".—La fiesta de la "Sociedad de Velocipedistas".—El "Gran Premio de La Unión".—El decano otra vez semanal.—Uno que se corta la coleta.—Los que vienen.*

Como soy amigo de demostrar el movimiento, andando, el domingo próximo pasado junto con varios amigos me fui por la carretera á Alcalá, para presenciar en todos sus detalles la carrera que desde allí á Guadalajara y regreso, celebraba el "Club Velocipédico Madrileño".

La mañana estaba hermosa; el señor de Febo se levantaba tranquilamente de la cama, alegre y bullicioso; el cefirillo nos acariciaba los rostros, y más de un guardia de orden público, filosofando sobre la inmutabilidad de la ciencia divina, apuraba una copa de aguarrás en la taberna.

Á paso ligero atravesamos las Ventas, Pueblo Nuevo, Canillejas, San Fernando, Torrejón y ya cerca de Alcalá hicimos alto para desensalivar las municiones de boca que traíamos. La mesa se improvisó en el campo y con el buen humor propio del ciclista se *estoquearon* varios fragmentos de aves de corral, amén de la parte muscular integrante de alguna inocente tortilla.

¡Cuánta animación y cuánta alegría en Alcalá! Una verdadera nube de ciclistas—250 calculo yo—invadía calles, plazas y carreteras.

Paso por alto el resultado de la carrera, puesto que en forma más ó menos conocida lo han hecho ya casi todos los periódicos diarios de Madrid. Sin embargo, debo hacer mención especial de Álvaro Batanero, quien llegó primero de los profesionales, haciendo el recorrido de Alcalá á Guadalajara y regreso—48 kilómetros—en una hora veintisiete minutos. Y de los aficionados á D. José M.<sup>a</sup> Sierra, director del semanario *El Deporte Velocipédico*, quien hizo una carrera lucidísima, sacando más de dos minutos de ventaja al que llegó segundo.

Después de la fiesta en la carretera empezó la bullanga en el pueblo. Los ciclistas se distribuyeron por las fondas, posadas y casinos de Alcalá. Estos habrán hecho un buen Agosto en Marzo.

En la carretera de Aragón también tendrán lugar hoy las carreras de la "U. C. C.". Aunque los premios que se otorgarán no son de mucha valía, ni muchos tampoco serán quizás los corredores que en ella tomen parte, despiertan bastante interés por venir de Barcelona expresamente para tomar parte en dicha carrera, el conocido ciclista D. José Almansa.

La sociedad organizadora obsequiará después con una paella en el Campo del Recreo á todos sus socios.

Y por sí no fuera bastante lo apuntado, la *decana* de las sociedades ciclistas de Madrid, celebra también hoy en su domicilio social, velódromo de las Delicias, una fiesta de carácter íntimo. Organiza una carrera de bandos y luego el almuerzo con que todos los años obsequia á los señores socios.

No faltarán gastrónomos tanto á una como á otra fiesta, ni faltará el buen humor característico de las reuniones familiares que celebra la hermandad del pedal.

Para el 11 de Abril se ha fijado la carrera "Gran Premio de la Unión". El ser el trayecto relativamente corto, el magnífico estado de conservación en que se encuentra la carretera y sobre todo la importancia del primer premio (750 pesetas en metálico y medalla de oro) hará que casi todos los buenos corredores de fondo de la península ibérica, tomen parte en esta lucha que promete ser una de las más grandiosas que registrarán los anales del ciclismo español.

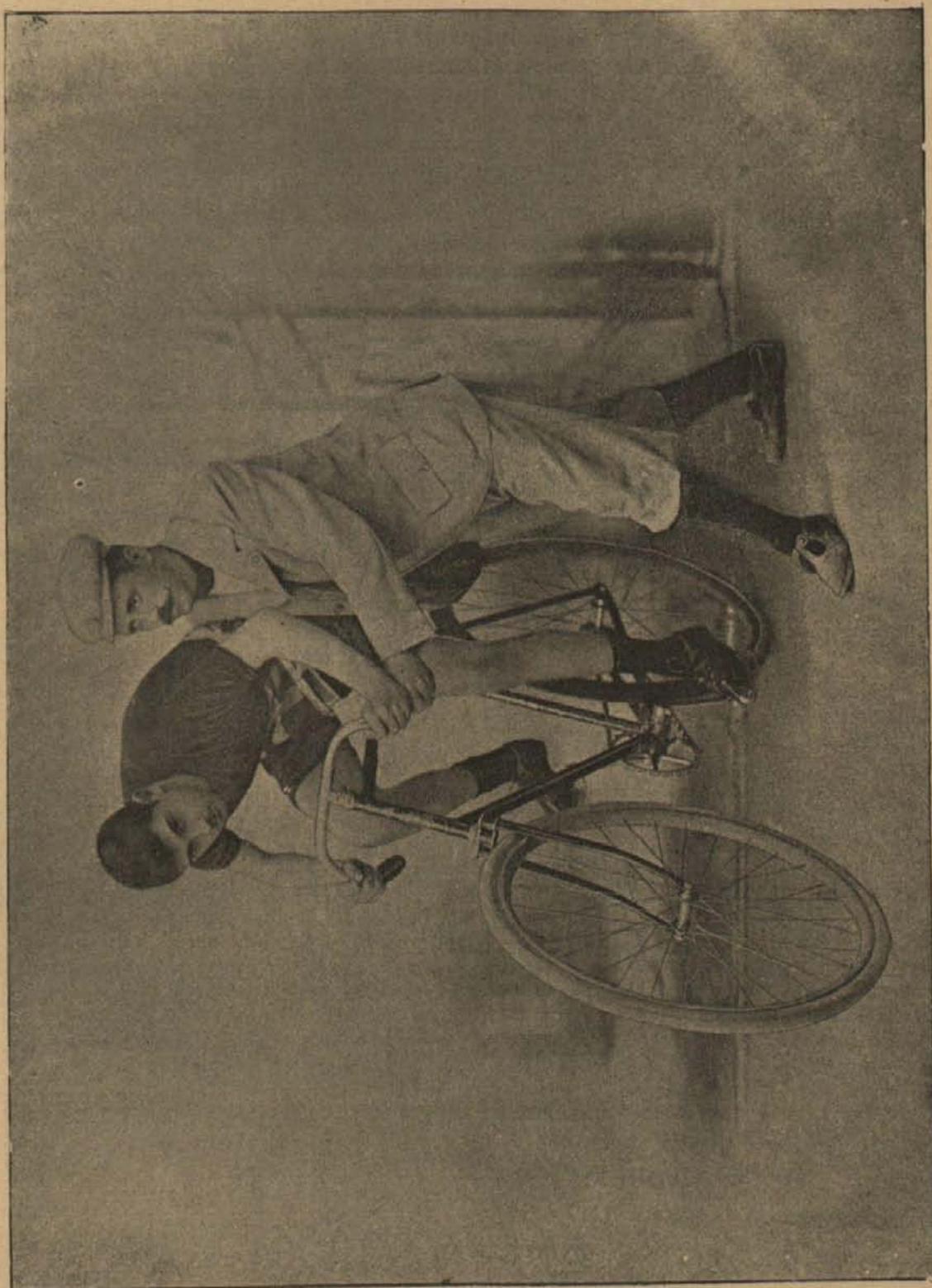
Todas las regiones españolas estarán en ella dignamente representadas; los aragoneses nos mandarán, Campaña, Pintre, Fabián, Dessy y Berned; los valencianos, Peris; los gallegos, Curbera; los portugueses, Ferreira; los castellanos viejos, Matos de Segovia; los catalanes, Almansa y los madrileños, Batanero, Escobar, Elgueta, Pérez Caballero, G. Sierra, V. Campos y algún otro que no está decidido todavía.

El decano de los periódicos profesionales volverá á ser semanal desde el próximo Abril.

El conocido corredor catalán D. Juan Sagrañes, campeón de Reus, cuyo retrato hemos publicado en el número pasado, piensa retirarse de las luchas de la pista, en las cuales tantos laureos conquistó, para atender á los negocios mercantiles de su casa.

De todas veras lamentaríamos la ausencia en nuestras pistas de uno de los corredores que en esta temporada estaba llamado á dar mucho juego.

En cambio, con el exprés del miércoles llegó á Guadalajara, procedente de Barcelona, mi querido amigo D. José Almansa, quien como he dicho antes, tomará parte en las carreras de hoy y en el "Gran Premio de L. Unión".



Hermanos Sierra.

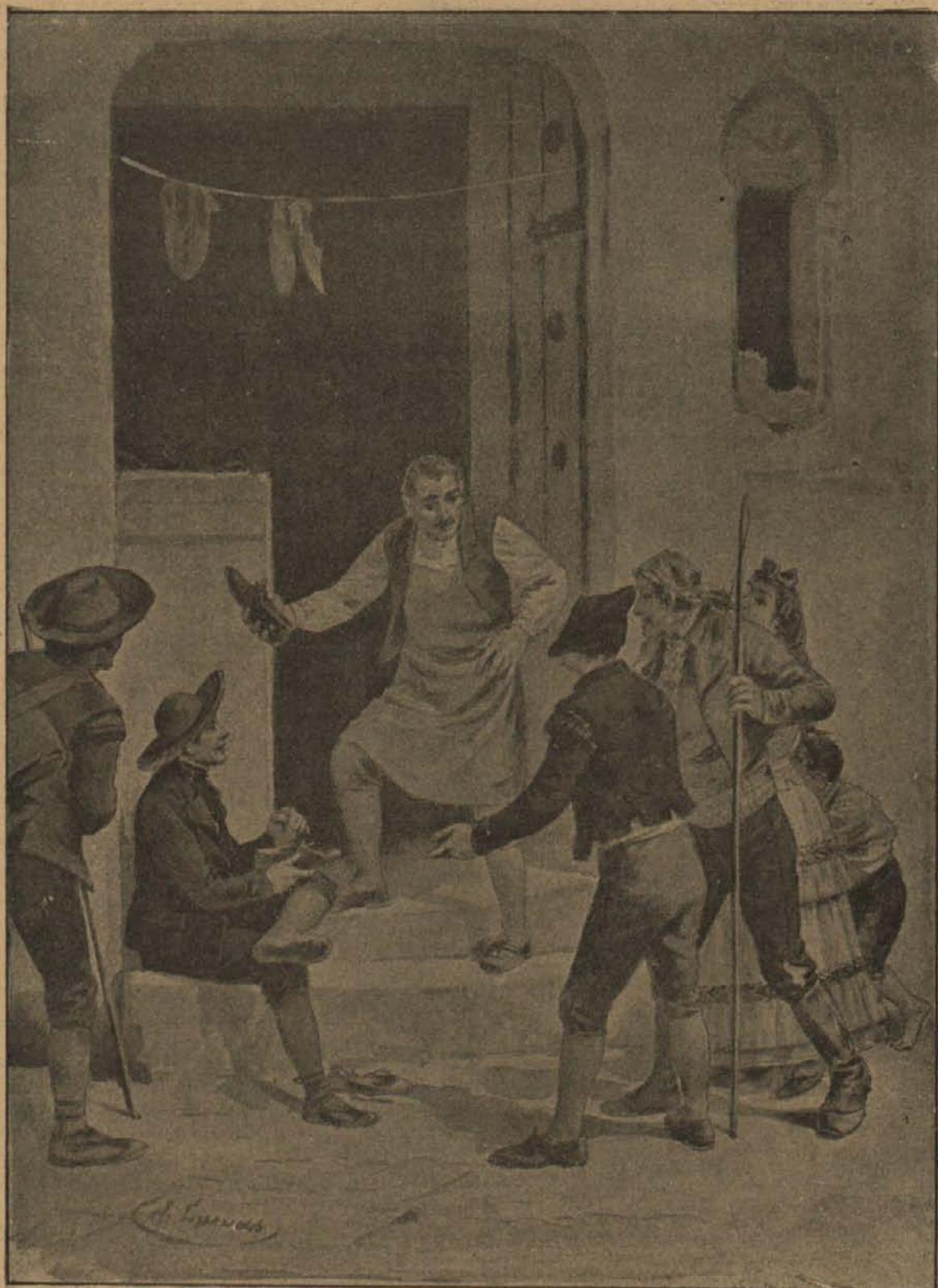
Á la capital de la Alcarria hemos salido á esperarle varios amigos de Madrid, todos los cuales hemos regresado después á ésta en bicicleta.

Carlos de Gante.

# NO HAY DEUDA QUE NO SE PAGUE

I

En las cercanías de Granada, casi frente á las blancas torrecillas del Generalife, sobre la árida cús



pide del monte *Ipula*, que barrenan las cuevas en que sufrieron martirio San Cecilio y San Melitón, San Tesifón y San Hiscio, elévanse vetustos muros, sostenedores de pesadas bóvedas y labrados arte-

sones, bajo los cuales se albergan ensotados escolares, que constituyen un vivero de futuros teólogos, filósofos y legistas.

Los sombríos y de ordinario silenciosos claustros del colegio del *Sacro Monte*, veíanse una nebulosa mañana del invierno de 1810, animados por el continuo ir y venir de canónigos y estudiantes que todo azorados discurrían por los mil rincones de la casa, incluso los subterráneos de los mártires, sin hallar lo que seguramente tanto les preocupaba.

El sobrino de D. Gabriel de Mendoza, el severo oidor de la Real Chancillería, había desaparecido. En vano el viejo magistrado pedía con lágrimas en los ojos que buscasen á su joven Fernando; éste no parecía por parte alguna. Todas las pesquisas fueron inútiles; solo á la caída de la tarde en que enterados de lo ocurrido unos gitanos del Albaicín, pudo saberse por ellos que, al ravar el alba, pasó ante sus cuevas en compañía de unos guerrilleros, que iban, sin duda, en busca de *gabachos*.



No pudo el anciano resistir el golpe. ¡Su Fernando, su adorado Fernando huyendo de aquel sagrado asilo para lanzarse á los peligros de la guerra! ¡Aquello era horrible! Y dejando escapar de su temblorosa mano el largo bastón en que se apoyaba, cayó sin sentido en brazos de los asustados compañeros del fugitivo teólogo.

## II

Era en los tiempos del séptimo Fernando la calle de Dados, de Sevilla, como lo es en la actualidad, centro de ese comercio en que suelen hacer sus compras los que desean géneros que duren mucho y cuesten poco. En su mediación y casi frente á la de la Sopa, veíase un portalillo, mejor dicho un cuchitril que servía de obrador, vivienda y despacho á un pobre zapatero, de esos que jamás tocan con sus manos *materia* nueva, pero sí despellejados zapatos, faltos de suela y tacones, más sobrados de

roturas y descosidos. Juan Fernández, que así se llamaba, veía, todo lleno de amargura, la pérdida del apellido que llevara su padre, pues las gentes lo habían bautizado con el significativo nombre de *Juan Remiendos*, clara consecuencia de los que á diario echaba á los zapatos de las mozas del barrio, cargadores de la plaza de la Encarnación é hijos de la septentrional Galicia, individuos que constituían su *aristocrática* parroquia... Dispuesto estaba el pobre Juan á recuperar su verdadero nombre, para lo cual no cesaba día y noche en trabajar en *una magna obra*, con la que había de conseguirlo.

Grande extrañeza causaba á los vecinos y burlones contertulios del remendón, ver cerrada la tienda apenas anoecía y no abrirse hasta bien salido el sol; mucho más por oírse dentro martilleos y ruidos acusadores de una continua labor zapateril.

Á la semana de observar tal estado anormal de cosas, vieron con sorpresa que abría su portallito *Juan Remiendos* al amanecer y que todo alborozado sentábase ante su desvencijada mesita. De vez en cuando alzaba la vista y fijábase sonriente en el quicio de la puerta, en que aparecía colgado de unas tachuelas un par de flamantes zapatos. Eran estos del mejor cuero de Córdoba, y en cuanto á la forma irreprochables. Uno de ellos estaba del revés para que se viera la charolada suela, en la que se leía escrito con clavillos dorados:—*ecHo porr Guan FerNandes*.

No algazara; un verdadero escándalo se promovió á la puerta del número tenducho. Los vecinos, cargadores, mozas de servir y toda la granjería del barrio no cesaban de felicitar al pobre zapatero por su obra magna en virtud de la que recuperaría su antiguo nombre.

Un ¡viva Juan Fernández! contestado por toda aquella chusma, atrajo al portal un grupo de hombres que pasaba por la calle. Sucios girones mal cubrían sus curtidas carnes y en sus alterados rostros revelaban indómita fiera. Iba con ellos un jovencillo nervioso y simpático que apesar de lo descuidado y pobre de su traje, delataba con su distinguido semblante pertenecer á familia principal. Fué el primero en acercarse á los que rodeaban al zapatero, y preguntando á unos y á otros enterose bien pronto de lo que ocurría. Encarose entonces con el autor de los flamantes zapatos y, sin más preámbulo, le dijo:—Maestro, ¿quiere que me los pruebe?—Una seca negativa contestó á la pregunta; pero movieron tal escándalo los circunstancias, que el pobre viejo, aunque de mala gana, accedió á la petición.

Sentose el muchacho en el escalón de la puerta, quitose sus rotas alpargatas y se calzó los relucientes zapatos. Parecía que los habían hecho para él; jamás otros le encajaron mejor. Contoneábase el mozallete con ellos en medio del corro de curiosos, cuando haciendo dos piruetas, pegó dos taconazos en el suelo, y gritando «¡maestro, maestro; yo se los pagaré... cuando sea obispo!», echó á correr por la calle de la Sopa, como si le empujasen todos los vientos.

Quedó el zapatero unos instantes fija la vista en el que huía, vaciló un segundo y cayó pesadamente sobre el banquetillo, haciendo rodar los mil cachivaches que había en él.

Apresuráronse todos á colocar al desmayado en un camastro que le servía de lecho, y emocionados y condolidos oíanlo gritar en medio de delirios y horribles contracciones:—¡Maestro, maestro; yo se los pagaré cuando sea obispo!...

### III

Era la tarde del Jueves Santo; multitud de fieles ocupaban las naves de la gótica catedral, á través de cuyas vidrieras filtrábase los últimos destellos del sol poniente, que llegaban al interior del templo con todos los colores del iris. El altar mayor aparecía desmantelado y cubierto su retablo con negro paño, y allá, en el tenebroso fondo de la iglesia, brillaba lejana capilla al fulgor de múltiples lámparas y enhiestos cirios que alumbraban la dorada urna, guardadora de la Hostia Santa. En el coro esperaban beneficiados y canónigos la llegada del prelado para comenzar la ceremonia del Lavatorio, y el público, como tal impaciente, daba con murmullos y sordos ruidos muestras de su inquietud. Acompañado de lujoso séquito apareció el obispo. Tras él iban doce ancianos de descalvados cráneos y blancas barbas; flamantes trajes de negro paño cubrían sus cuerpos decrepitos, y en el izquierdo hombro lucían una alba toalla. La ceremonia dió comienzo; el Vicario de Cristo, á semejanza de Éste, lavó los pies á aquellos representantes de los apóstoles; mas al enjugar los del último un mareo nubló su vista, y á no sostenerlo el deán, hubiese caído al suelo. El calor, lo incómodo de la postura debieron ser causa del vahido—pensaban las gentes al retirarse;—mientras que el prelado, ya en su palacio, daba apremiante orden al *familiar* de turno, y dejábase caer hondamente preocupado en su amplio sitial. No era posible la duda; había lo reconocido. ¡Qué sensación al contemplarlo!... ¡Toda una juventud resucitada en un momentol... ¡Qué de años transcurridos y cuántas ecas pasadas!... Primero la guerra de emboscadas, la batalla de Bailén, el general Castaños poniéndole una charretera; después... la muerte del severo oidor de la Chancillería granadina, los claustros del colegio, la celda desde cuya ventana veía las torres del Generalife... el mar, las misiones... servir á la patria, servir á la religión... ¡Dios mío, cuánto tiempo!... Un "señor", pronunciado con voz débil, hízole atzar la cabeza. En el centro de la estancia aguardaba encorbado y tembloroso uno de los doce pobres que habían asistido al Lavatorio. Quedó el prelado mirándole fijamente unos instantes, levantóse luego del sillón, y con los ojos arrasados de lágrimas dirigióse al anciano, que le observaba sorprendido, y echándolo contra su pecho, díjole entre sonrisas y sollozos, con una voz casi infantil que recordaba la de otros tiempos:—¡Maestro, maestro, yo se los pagaré... cuando sea obispo!

Joaquín Alcalá de Zafra.

# LOS DOS BESOS

(CUENTO EPISÓDICO)

Comenzaba á amanecer. La tenue claridad de la naciente alborada coloreaba los tejados de las humildes casas de la aldea.

Una pobre vieja, encorvada por el peso de los años, ayudaba á vestirse á un robusto mozo, y junto á ellos, de pie, con la cabeza inclinada sobre el pecho, y silencioso y abatido, un anciano con te uplaba la operación, mientras en la cocina una joven hermosa, que apenas contaría dieciocho años, preparaba la merienda para el viajero, regando con lágrimas cuanto tocaban sus manos.

El reservista había sido llamado y marchaba á incorporarse á su batallón.

—*¡Adiós, madre!*— dijo Juan estampando un beso en la tostada frente de la infeliz anciana, que anegada en llanto y abrazada fuertemente al cuello de su hijo, se sentía morir de pena.

—*¡Vamos ya!*— exclamó con voz temblorosa el pobre viejo, que no pudo evitar que por su arrugada mejilla rodase una lágrima que abrasaba.

Junto á una tosca cruz de piedra que se alzaba á la salida de la aldea esperaba María con la merienda.

Padre é hijo se abrazaron convulsos, silenciosos, y se separaron violentamente sin desplegar los labios.

María y Juan se miraron mudos, y conmovidos estrecharon sus manos con frenesí nervioso.

En el espacio se escuchó un ligero ruido. Era el beso de amor con que dos almas enamoradas se llaban un juramento.

## I

La acción se generalizó. El nutrido y mortífero fuego mermaba la tropa leal. La matanza era horrible y la retirada se imponía.

El cornetín de órdenes tocó: —*¡Á la bayoneta!*, y el enemigo gritó con desaforada y atronadora voz: —*¡Al machete! ¡Al machete!*

La lucha se hizo cerrada, tremenda, espantosa, á brazo partido, cuerpo á cuerpo.

Los insurrectos, que contaban desde los primeros momentos con fuerzas centuplicadas, acababan de recibir refuerzos considerables.

¡Imposible resistir un momento más! Las municiones escaseaban, el cansancio era inmenso, el desaliento estaba cercano, la fatiga les rendía, y las primeras sombras de la noche se dibujaban á lo lejos como fantasmas tenebrosos.

El puñado de héroes que luchaba con desesperado valor se vió rodeado de milhares de enemigos que gritaban: —*¡Date! ¡Date!*

¡Todo parecía inútil! Hubo un instante de pánico. Ya no se escuchaba la voz de mando, ya no se cumplían las órdenes, ya no se atendían las súplicas. Cada uno se defendía por su cuenta.

El jefe, en primera línea, sin sombrero, con la espada rota, ronco de gritar, ordenaba, pedía y lloraba de rabia.

Algunos tiraron las armas para emprender la huida.

—*¡Compañeros, que nos matan al jefe!*— gritó un soldado, cargando su Mauser con el último cartucho.

Un negro, de pelos abundantes y rizos, ojos vivos, boca rasgada y labios gordos, levantaba en aquel instante su afilado machete sobre la cabeza del capitán. Sonó un tiro, y el negro se desplomó con el brazo alzado.

El cornetín de órdenes, agarrando su fusil por el cañón, hizo un rápido molinete, y se abrió paso entre los insurrectos.

El resto de la fuerza se agrupó entonces alrededor del jefe, gritando con entusiasmo: —*¡Viva España!*

Los mambises retrocedieron ante tanto arrojo, y de improviso se escucharon cercanos ecos de cornetas.

El miedo cundió en las filas insurrectas, y la que comenzaron no fué retirada, fué huida. Algo más. Una dispersión que no bastó nada para contenerla.

Tres columnas combinadas se acercaban.

Cesó el fuego, la alegría se reflejó en los semblantes, la animación renació, y los mambises, sorprendidos y aterrados, volvieron la espalda, corriendo cobardemente á ocultar entre las malezas de la manigua su vergüenza, y el día se envolvió en los negros crespones de la noche como horrorizado de aquel cuadro de muerte.

## II

El campo estaba lleno de cadáveres y de heridos.

La obscuridad era absoluta. Una lluvia torrencial lo inundaba todo. Los quejidos de los unos y los ayes de los otros se mezclaban con los truenos que á cada momento retumbaban en los espacios.

¡Qué fúnebre concierto!

Un herido, que luchando entre la vida y la muerte se revolcaba en un inmenso charco de sangre, con los ojos cegados por la abundantísima que manaba por el ancho boquete que un machetazo le abriera en medio del cráneo, haciendo un esfuerzo supremo se incorporó un poco, se arrastró fatigosamente, llegó junto á un árbol, se recostó en su tronco, miró en derredor, y con la angustia y la desesperación pintadas en el semblante suspiró débilmente, exclamando: —*¡Me muero, madre mía!*

Se desplomó pesadamente y perdió el sentido.

Pasaron muchas horas. Cesó la lluvia. El cielo recobró su transparencia y la luna se dejó ver en todo su esplendor.

Aquí, allá y en todas partes la Cruz Roja prestaba sus humanitarios servicios, se auxiliaba á los heridos y se daba sepultura á los muertos.

—*¡Agua! ¡Agua!*— murmuraba sin cesar aquel desdichado con voz desfallecida y delirante por una sed ardiente y devoradora.

De improviso surgió la consoladora figura de una hermana de la caridad con su sayal negro, su toca blanca, la sonrisa en los labios y la cristiana cruz roja en el pecho.

Avanzó silenciosa. Llegó al lado del espirante, se arrodilló junto á él, limpió la sangre que le cubría el rostro, y su semblante tomó la palidez de la muerte.

—*¡Juan!*— gritó apretando entre sus manos una de las del moribundo.

Aquél abrió desmesuradamente los ojos, se agitó con violencia como movido por una sacudida eléctrica, clavó su mirada agonizante en aquella mujer, y con voz temblorosa y apagada clamó: —*¡María!*

Sus bocas se juntaron, se oyó el chasquido de un beso, y poco después el débil murmullo de unos labios que rezaban.

Andrés Rodajo.

# DIVERSIONES PÚBLICAS

*Una novedad en Lara. — "El petrolero". — Varia fortuna. — Apolo y Eslava.  
Una obra que merece capítulo aparte.*

Con tanto regocijo como sorpresa recibió el público que de ordinario asiste al elegante teatro Lara el estreno de la comedia en dos actos *El petrolero*.

Si no fuera por que tan á maravilla hace la compañía que allí actúa todas las obras, ya antes se hubiera echado de ver que de lo que adolece el siempre ó casi siempre literario trabajo que allí se ejecuta es de un poco de monotonía.

Los autores de la casa, no ciertamente por que les falte ingenio para ello, pero sí tal vez por un poco de pereza de espíritu y por la seguridad del triunfo sin grandes esfuerzos de inventiva, no parece si no que lo que hacen es tejer partes sucesivas de una misma comedia, en que no salen de la patrona de huéspedes, de la viuda parlanchina y verde, de la mamá anhelosa de colocar niñas cursis y del eterno hambriento cesante, del sietemesino tonto y del papá esclavo de las ridiculeces de su mujer, y padeciendo de las mismas obsesiones de grandeza de su señora.

De la decoración de "sala decentemente amueblada", se sale pocas veces, y aun en esas lo que se dice y lo que sucede están reclamando el telón y los muebles que sólo se quitaron para dar un punto de reposo á la fatigada vista de no ver mas que las mismas paredes.

El principal asunto de *El petrolero* es que en esta obra se cambia por completo el ambiente.

Guillermo Perrín y Miguel de Palacios han hecho entrar un poco de aire de la calle en la aristocrática sala de Lara, y aquel soplo vivificador ha ensanchado los pulmones.

Aquella estanquera un poco arriscada que hace con su talento de actriz consumada Matilde Rodríguez; aquella solterona charlatana que interpreta magistralmente Balbina Valverde; aquel maestro de obras que copia del natural por modo admirable Ruiz de Arana, y aquellos obreros que hacen con tanta discreción Rubio y Santiago, como cómica donosura da Larra al tipo del graciosísimo confitero, son cosas que, por nuevas allí, esparcen el ánimo y desde el primer momento previene en su favor.

Por supuesto, que no es esto todo. Los autores, además de haber tenido la suerte de tropezar con un asunto que interesa y da lugar á situaciones por extremo cómicas, le han desarrollado con tanto más tino cuanto que al importar á aquel escenario la gente del pueblo que tantas veces llevaron á otros tablados, la mantuvieron en límites en que no chocará demasiado en los delicados gustos de la concurrencia, sin apartarse por ello de la verdad.

Á todas estas circunstancias deberán el que si con marcada delectación se escuchara el primer acto, de lleno y por entero se rindieran todos en el segundo, en que no dejaron un solo momento de reírse chistes y de celebrarse incidentes, si no todos de una rigurosa verosimilitud, tan bien presentados, que no tuvo nadie para qué sacar á lucir las exquisiseces de su intransigente crítica.

Las cinco ó seis veces que al final de la representación fueron llamados á escena los Sres. Perrín y Palacios, debieron halagar tan profunda como justamente su legítimo amor propio, por verse con claridad que el éxito era uno de los más unánimes é indiscutibles.

Y la prueba de que es así, es que en las noches sucesivas *El petrolero* produce la misma confusión y despierta el mismo entusiasmo.

\*\*\*

No fueron los mismos vientos los que soplaron en Apolo y Eslava la noche del martes.

En el primero la zarzuela *El paso á nivel* y en el segundo *De la retreta á la diana*, tuvieron la suerte del heno "seco á la tarde á la mañana verde".

En el estreno de Apolo habían puesto mano en letra y música dos personalidades tan hechas á cosechar legítimos laureles, que no hay para qué buscar paliativos con que disimular su error, que en nada desdora fama bien y sólidamente adquirida, y de que, dada su fecundidad, no cabe dudar que pronto buscarán el desquite.

El de Eslava era labor la letra de dos autores noveles en las lides teatrales, y aunque tampoco hay que disimularles que por esta vez se equivocaron, no deja de dar tufos la obrilla que hacen sospechar que los que esta vez no acertaron con el camino, no siempre errarán.

El de la música, que no hay por qué ocultar su nombre puesto que á escena salió, y que era el maestro Alvira, no perdió más que el dinero que dejó de ganar, pues claro se le dijo que á la partitura no alcanzaba el anatema que se echó sobre el libro.

\*\*\*

Ahora de lo que con gusto hablaría un ratito, es del boceto lírico *La madre abadesa*, que al siguiente día y en el beneficio de la Srta. Pino se estrenó en el mismo Apolo.

Pero esto, por su índole especial capítulo aparte merece y más exceso requiere y para la semana que viene queda.

**Maceo Pedro el del Rotablo.**



LA MUERTE DE VIRIATO

# DE LA VIDA Á LA MUERTE

HISTORIA DE TRES AÑOS

1894-95-96

Cuando conoció en San Sebastián á Arturo Medinilla acababa de cumplir dieciocho años Rosita Luengo, y á pesar de la esbeltez de su cuerpo y de la correcta proporción de sus formas, no exhaustas de cierta morbidez tentadora, aparentaba apenas para los extraños, por su carácter verdaderamente infantil, poco más de trece ó catorce años (que no siempre han de ser primaveras, y meros aún cuando se nace en el mes de los difuntos).

La más inquieta y ratonil ardilla era torpe tortuga al lado de Rosita, y el intranquilo y bullicioso azogue, comparado con ella, era inmóvil y pesado plomo. Por su cara exageradamente sonrosada; por su boca siempre abierta á las francas y ruidosas carcajadas (nacidas con la espontaneidad de la inocencia, que no para lucir sus diminutos dientes); por su andar ligero, sus movimientos casi hombrunos, su despreocupación en lucir saltando ó bailando lo que fuera falta de recato si no fuera sobra de inocencia, tildábanla los extraños de coquetuela atrevida, y á la espontaneidad de su carácter, de *sans façon* impropio de su sexo.

Sin ella, decían sus íntimos, una gira era casi un entierro; con ella, un duelo era casi una gira. Oportuna en el hablar, decidora sin llegar á bachillera, instruida sin llegar á literata, habíase captado las simpatías más arraigadas entre cuantos tuvieron la suerte de tratarla ocho días.

En las reuniones su  *carnet*  estaba lleno de nombres antes de empezar el baile; en los corrillos de los Jardines del Retiro ó del boulevard de San Sebastián era ella la que llevaba la voz cantante; á ella iban dirigidas todas las miradas, y por ella se sentaban la inmensa mayoría de los tertulios, con no poca envidia de sus amigas, que quedaban aisladas casi en absoluto. Más bonita que ella, muchas; más agradable, ninguna.

Conocía el llanto por haber oído que existía. ¡Feliz ella!

Y si se tiene en cuenta que su envidiable y envidiado carácter social no amenguaba los méritos de su genio doméstico, habrá que convenir en que Rosita Luengo hacía soñar en la felicidad como recolección de una cosecha sembrada de alegrías. Necesariamente había de ser el ideal del hombre más descontentadizo.

1894

¡Pícaro uniforme!... Ignoro qué atractivos pueden tener para el bello sexo unos cuantos trapos de colorines rabiosos y otros cuantos galones de oro y plata; pero es lo cierto que de los quince á los veinte años son el uniforme, la espada y las espuelas el encanto más seductor de las muchachas. El mismo individuo visto en el teatro ó en la calle vestido de paisano produce á sus ojos diferente efecto, y en algunos casos hasta diametralmente opuesto que ataviado con cualquiera de los uniformes del ejército español.

Corto de ingenio, tosco en ilustración ó mentecato en grado máximo ha de ser el hombre que no sepa sacar partido favorable de las estrellas de la bocamanga, de los cordones de ayudante ó del casco bruñido y empuachado.

\*\*\*

El Gran Casino celebraba un baile veraniego; lo  *pschut* , la  *crème*  del San Sebastián canicular se apiñaba en los amplios salones y en la extensa terraza del edificio. En las salas de juego la gente grave, las señoras despreocupadas y los calaveras prematuros. En la terraza la gente política, dos ó tres corrillos de gobernadores en agraz celebrando con inoportunas carcajadas las majaderías del senador menos parlamentario, jefillo de un grupo de un partido. La orquesta alternando la jota de  *El duo de la Africana*  con mazurkas y rigodones y el  *Guernicaco arbola* . En el salón de baile la alegría, el bullicio, la juventud, la elegancia y la hermosura; para una cara fea había cien bonitas; para una falda cursi había docientas de corte irrepachable.

Acababa de bailarse un rigodón, y la orquesta se disponía á honrar el recuerdo de Strauss con uno de sus más celebrados vales. Rosita Luengo, apoyada lánguidamente en la balaustrada, se abanicaba con rapidez vertiginosa, alejada voluntaria y momentáneamente del bullicio del salón, mientras contemplaba el ir y venir de las revueltas olas.

Arturo Medinilla, que le había sido presentado la tarde anterior en Beti-Jai, se acercó á ella pausadamente, é interrumpiendo su distracción la dijo:

—Ya comprendo que será imposible contar con usted para este vals.

Ella levantó los ojos y quedose fija en Arturo. Iba éste vestido de uniforme; era teniente de húsares de la Princesa y ayudante de un general de división; lucía con elegancia y sin afectación el más vistoso uniforme de nuestro ejército, que con su brillantez hacía resaltar la palidez de su rostro y la negrura de sus ojos.

—Tiene usted razón—contestó Rosita;—me aburre hasta mirar el  *carnet* ; me cargan los bailes, porque nunca puedo dar gusto á todos.

—Afortunados los favorecidos—replicó Arturo;—y si no fuera mucha exigencia, yo la suplicaría que tuviera usted presente mi nombre, por una sola vez, en el primer baile que repita el Casino,

—No es usted muy exigente.

—Cuando se recibe una distinción, exigir más sería imperdonable impertinencia. Cuento, pues, con que no me olvidará usted, siquiera por ser el que menos valga de sus admiradores.

—Lo pide usted de un modo... Espere usted un momento. Recorrió con la vista el *carnet*, mojó un dedo en su fresca boca, y borrando el primer nombre, dijo resueltamente, extendiendo la mano para coger el brazo de Arturo: "Cuando usted guste."

Aquello dió mucho que hablar, y hasta se susurró un lance entre el favorecido y el *borrado*; pero la discreción de Rosita disipó toda nube, y las cosas no pasaron a mayores.

Las relaciones de Arturo con Rosita fueron oficiales á los quince días; pero á pesar de ellas, la niña mimada continuó dando muestras de su franco y abierto carácter, y él, lejos de importunarla con celos ridículos ni con restricciones inoportunas, mostrábase gozoso de la aureola de Rosita.

Así transcurrió lo que restaba de veraneo.

En Noviembre fué pedida la mano de la muchacha por los ricos marqueses de la Encina para su hijo primogénito el barón de Aspi, Arturo Medinilla, teniente de húsares de la Princesa.

Á la fortuna del novio había que sumar la de los señores de Luengo, noble dama ella, emparentada con la grandeza, y diputado conservador él, y accionista en no pequeña escala de Bancos, ferrocarriles y sociedades de crédito.

Con estos elementos, la simpatía general de la novia y la figura y distinción de su futuro, dada la edad de los ensueños y el cariño que se profesaban, no era desatino suponer que la felicidad se colaba de rondón en ambas casas.

### 1895

En el mes de las nieves y el día de Reyes se efectuó la boda, y después de recibir ambos y exhibir ella valiosos regalos y espléndidos *presentes* de su futuro, recibieron la bendición de manos del Nuncio apostólico de Madrid, y salieron para Dieppe, donde les preparaba el nido de su luna de miel la anciana condesa del Solar, tía por la rama directa del padre de Arturo, y madrina de pila de éste, al que profesaba entrañable cariño.

Allí, embebecidos en sus arrullos, pasaron hasta el mes de Julio, época en que, con gran sentimiento de la condesa, trasladaron su nido á San Sebastián, donde continuó Rosita su existencia de alegrías no interrumpidas aún, aumentadas con la felicidad que le brindaba la suerte.

Llegó el otoño, y con él la deserción de los amantes de la Concha y de la Zurriola, del boulevard y del Casino. No fueron los señores de Medinilla los últimos en regresar á la corte, ansiosos de preparar los ricos pañales en que había de ser envuelto el primogénito de los barones de Aspi, que si la cuenta nunca exacta de las madres no marraba en este caso, había de nacer á primeros de Diciembre.

Cuanto lujo y buen gusto puede desplegar un Rothschild en momentos solemnes de su vida, son pálido remedo de lo que aquellos padres en agraz despilfarraron en obsequio de su Mesías prometido.

Rosita, que había experimentado hasta entonces los placeres de una niñez sin privaciones, las alegrías de una juventud sin quebrantos y las delicias de un amor sin duelos, alcanzó la más hermosa de las misiones de la mujer: ¡la de ser madre!

El mismo día en que vino al mundo el Redentor (con algunos siglos de diferencia) se celebraba en los salones del hotel del barrio de Argüelles el bautizo de Julio, Arturo, Manuel María Medinilla y Luengo, Ortiz de la Partida, Álvarez de Toledo y de Linares, y el mismo día, á la misma hora, se verificaba en el Ministerio de la Guerra un sorteo de primeros tenientes del arma de caballería que habían de incorporarse al ejército de operaciones de la isla de Cuba.

La familia había tenido exquisito celo en que Rosa ignorase tan fatal coincidencia, fiando en la esperanza de que la suerte protegiese á Arturo.

Por desgracia no fué así, y en plena fiesta, un íntimo de la casa que llegó exprofeso prodigó á la reciente madre las frases de consuelo necesarias á soportar la irremediable separación del matrimonio.

La noticia cayó como una bomba, y la hasta entonces envidiada Rosita sintió surcar por sus mejillas, *por primera vez*, las lágrimas que sólo conocía de referencias.

### 1896

¡Partió Arturo!... Un hombre de pundonor no podía intentar permutas, ni menos pedir su separación del ejército. Partió como uno de tantos, dejando tras sí un rastro de lágrimas, sufrimientos y zozobras, y con la sonrisa en los labios y el corazón partido en dos pedazos: ¡su mujer y su hijo, su honor y su patria!...

Resuelta Rosa á guardar riguroso luto hasta el soñado regreso de su marido, se impuso el voluntario sacrificio de criar ella misma á su hijo, y mezelandó sus besos con su llanto, enfermando por consunción y envidiando á todas horas la suerte de cuantas á ella envidiaron, transcurrieron diez meses, en los que no se desp. rdió un correo ni un pretexto para usar los cablegramas casi á diario.

Quizá la debilidad extrema de la madre, que pasaba días enteros sin comer apenas; quizá la leche con que se alimentaba, que más debía ser veneno en tales circunstancias, es el caso que el niño enfermó, y enfermó á traición, de prisa, como si la muerte tuviese miedo de que la ciencia le arrebatara su presa.

El protomedicato español, catedráticos, eminencias universalmente reconocidas, todos, todos estuvieron de acuerdo; la enfermedad no ofrecía dudas; era una meningitis aguda, y la solución era aterrador. El niño moriría ó quedaría idiota para siempre.

Ocho noches llevaba Rosa sin desahudarse, ocho días sin tomar apenas alimento; café, café puro sin azúcar y con lágrimas. ¡Qué amargo debía estar!

Se consiguió para Arturo una licencia por enfermo y se le telegrafió.

Aquella noche el niño parecía más tranquilo; sin embargo, Rosa, desoyendo consejos de padres, parientes y allegados, persistió en pasar en vela la novena, sola en la alcoba, con la doncella de su confianza tras de la puerta.

El niño cobró el sueño. Rosa, por coger algo, cogió un periódico de la noche, y al leer "Partes de Cuba," fijó detenidamente su casi nublada vista, y á los pocos minutos cayó desvanecida sobre una meridiana.

El telégrafo, con su terrible é imponente laconismo, había arrebatado media vida á aquella mujer. Decía así:

"Fuerzas insurrectas batidas por el general Gómez del Llano, prisionero titulado comandante Ibáñez; enemigo dieciocho bajas vistas. Nosotros comandante Osorio herido leve, teniente de húsares Medinilla muerto y tres soldados contusos.—*El corresponsal.*"

Inútil describir las escenas desgarradoras que se sucedieron sin interrupción. Rosa, como loca, recorría el hotel gritando:—*¡Idiota! ¡Muerto!* Y en esta terrible lucha de quien perdiéndolo todo recoge lo poco que le queda, empleaba la pobre mujer en salvar á su hijo las escasas fuerzas que aún la restaban.

El niño falleció á los dos días... ¡angelitos al cielo!... Y Rosita Luengo, la alegría de propios y extraños, la envidia de ellas, la tentación irrealizable de ellos, pasó de la felicidad á la desgracia, *de la vida á la muerte*, como premio sin duda á su vida ejemplar, á su carácter bondadoso y á su corazón franco y honrado.

Aún recorre los amplios salones de su *vacio* hotel gritando á todas horas:—*¡Muerto! ¡Idiota!* Y es que en la pobre joven se habían cumplido las profecías de la ciencia al pronosticar el estado, en que á no perder la vida, hubiera quedado el hijo de sus entrañas.

Luis de Larra (hijo).

## CUENTECILLO

El cura de mi lugar  
quiso restaurar el templo,  
y á este fin puso un cepillo  
para ir juntando dinero  
Un día el cepillo abrió,

cuando hubo pasado tiempo,  
mas vió que en él sólo había  
la mitad, ó poco menos,  
de lo que necesitaba  
para las obras del templo.

Y entonces, incomodado,  
aunque no tenía un céntimo,  
nos cuenta la tradición  
que el pobre cura *echó el resto.*

J. Sabau y Romero.



## PLATO DEL DOMINGO

### CHANFAINA

Primero se hace amistad con un cerdo decentito y se le pregunta si lleva en el interior su liviano correspondiente. En caso afirmativo, se le extrae con mimo una libra de dicho liviano, y colocando esta apreciable entraña sobre un tajo purísimo, se la pica de un modo desesperado, valiéndose para ello de cualquier instrumento cortante, como un cuchillo,

una lengua viperina, etc., etc. Apurada la suerte de pica, se deja quieta la pasta resultante para que descanse y se reanime. Mientras tanto se coje una sartén por el mango y en ella se deposita una cucharada de manteca para que tenga la bondad de freirse y aguardar la llegada del liviano picado, que se hará sitio entre las mantecosas ondas con un lucido acompañamiento de pimentón ruborizado y cal y arena, digo, sal y harina.

Cuando todo ello esté frito, se le agasaja con una salsita, que deberá estar legalmente constituida por un puñado de almendras descamisadas, un vivero de peregil, una tostadita frita, chiquitita y bonita y un ajo de cuerpo entero, disuelto en caldo para mayor honra y gloria del Señor.

Se invita á todos estos ingredientes á que cuezan y en cuanto han adquirido un espesor decoroso, se les ofrece un descanso temporal.

Llegada la hora feliz, se presenta en la mesa el manjar que habiendo nacido liviano ha pasado á la categoría de chanfaina; y con este nombre y con sendos tenedores, se lo almuerzan los comensales, que no podrán prescindir de chuparse todos los dedos, ni ocultar sus vivas ansias de repetir, en el buen sentido de la palabra.

J. P. Z.

**ADVERTENCIA.**—Volvemos á hacer presente á los escritores y dibujantes que nos honran con el envío de sus composiciones, que en la Administración de este periódico no se pagan, aunque se publiquen, más trabajos que aquellos que expresamente se encargan por el director del mismo.

Soluciones á los geroglíficos comprimidos del número anterior: *De buena pasta.*—*Una mano de mujer.*

Los vómitos, acedias, ardores, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolores de estómago, cintura y espalda, etc., etc., desaparecen al siguiente día de usar el

# ESTOMAGO ARTIFICIAL

(6 POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ), desterrando en breves días las dispepsias, gastralgias y

catarros gástricos, como á diario lo certifican millares de curados agradecidos.—Caja 7,50 pesetas, Moreno Miquel, Arona, 2, Madrid.—Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona, y en todas las farmacias y droguerías del mundo. Pídanse folletos.

## AL NUEVO BIARRITZ

COLONIALES

DE

JERÓNIMO RONCERO

Serrano, 58.—Sucursal: Columela, 15

Vinos puros de Valdepeñas desde 6 ptas. arroba. Se sirve á domicilio desde un cuarto de arroba en adelante.

Rioja: 11 botellas, 5,25 ptas. Botella sin casco, 0,50.

Para que el público pueda apreciar la bondad de los géneros de estas casas, se sirve á domicilio por largas que sean las distancias.

PÍDANSE NOTAS DE PRECIOS

Serrano, 58.—Sucursal: Columela, 15

GRAN

FÁBRICA DE CHOCOLATE

MOVIDA Á VAPOR

VIUDA DE LÓPEZ

SUCESOR DE

LOZANO



PLAZA ANTON MARTIN, 50

ESQUINA Á LA DE SANTA ISABEL.

MADRID



# AGUA DE INSALUS

LA REINA DE LAS AGUAS DE MESA

SUPERIOR Á TODAS SUS SIMILARES

Infalible contra las enfermedades del estómago, vías urinarias, riñón y vejiga.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y  
HOTELERIAS

DEPOSITARIO GENERAL

D. VENANCIO MONASTERIO

VENERAS, 2.—MADRID

TELÉFONO 461

Se sirve á domicilio desde seis botellas en adelante.



# NO MÁS JAQUECA

desaparece en el acto con la

## MIGRAININA COMPUESTA

del Dr. M. CALDEIRO

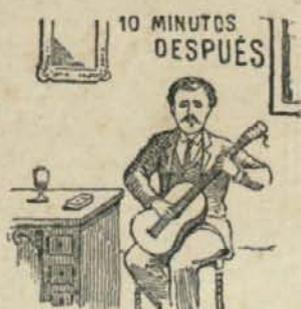
CAJA, 3 PESETAS

de venta en las principales farmacias y en la del autor

ARENAL, 24

Por 3,50 pesetas se remite a provincias.

DE VENTA EN BARCELONA - RAMBLA DE LAS FLORES 4.



¡CALLOS Y DUREZAS DE LOS PIES!



### CALLOS Y DUREZAS

de los pies. Cura radical á los cinco días de usar el

### CALCICIDA ABRAS XIFRA

Estuche UNA peseta.

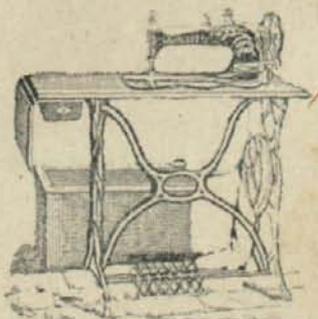
DEPÓSITO CENTRAL: Farmacia de D. E. Abras Xifra, Arzenolo, 10, frente á la calle de Santa Teresa, Madrid, y principales boticas.

## MÁQUINAS PARA COSER

Primera casa en composturas. Veinticinco años de práctica. Se garantizan las composturas y se va gratis á domicilio.

Se arreglan toda clase de mecanismos.

Hay gran surtido de máquinas para coser de



### OCASIÓN

De mano desde 12 pesetas, y 30 de pie para familias y oficios, y otras muchas para toda clase de industrias, á precios muy baratos.

Todas las máquinas van completas de accesorios, se enseña á manejarlas y se garantizan dos años.

No confundir esta casa con otras.

20. ESPARTEROS, 20



ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

ANTONIO FORUNY

LITOGRAFO

Calle de Santa Engracia, núm. 6

DE LA

REAL CASA

MADRID

Impresiones de lujo de todas clases. Fototipias, Fotograbades, Cromes litográficas y tipográficas, con arreglo á los últimos adelantos.

## ARTURO HERNÁNDEZ

### MECANICO

Representante de la casa constructora de máquinas y motores de gas, de D. Miguel Escuder.

RUIZ, 3 Y 4

MADRID